

CUDLA

Mayo 6, 1998.

Esta segunda cita de rectores de universidades americanas pretende dar seguimiento y continuidad a las propuestas e ideas surgidas durante el primer Simposio, organizado por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, en Marzo de 1997. Este nuevo encuentro también recoge algunos aspectos relevantes tratados durante el taller para Directores de Tecnología Informática, organizado por Carnegie Mellon University en Pittsburgh en octubre de 1997.

Nuestra reunión de ahora se ha convocado bajo el título de "Liderazgo estratégico en tecnologías para educación: universidades de América".

El tema de la Educación Interactiva a Distancia, tiene dos dimensiones complementarias: por un lado él está ligado a avances tecnológicos que se suceden en forma continuada; y por otra parte se relaciona con la acción educativa, en nuestro caso de la universidad. En el simposio anterior, sin descuidar el segundo aspecto, se pudo mayor énfasis en el primero. En el que ahora se inicia estamos invirtiendo los términos, para concentrarnos algo más sobre las implicaciones educativas que tienen las nuevas posibilidades que nos abre la tecnología.

Pasa algo análogo a lo que ocurrió hace algunos años con el desarrollo de la computación personal, con máquinas "user friendly". En ese tiempo, alguien expresaba el cambio diciendo que era como la transición del telégrafo al teléfono, en que para el usuario, la técnica de transmisión del mensaje era relegada enteramente a segundo plano en beneficio del mensaje a comunicar: en vez de conocer el alfabeto Morse, había simplemente que ser capaz de discar en el teléfono. Es posible que no estemos todavía allí con las tecnologías que hoy nos ocupan, pero sabemos que en los años ineditamente venideros tendremos a nuestra disposición instrumentos muy flexibles y versátiles.

Sin embargo esta misma facilidad de uso podrá ocultarnos la riqueza y profundidad de los nuevos conceptos educacionales que pueden ponerse por obra con estas técnicas. Siguiendo con la analogía de los computadores personales, no hay que olvidarse de que mucha gente los ha usado durante largo tiempo como si fueran máquinas de escribir o de calcular más eficientes, y no ha querido o podido interiorizarse en los cambios radicales que ellos traen para los hábitos de pensamiento.

Naturalmente que una actitud así no sería permisible para las universidades. La función de ellas es educar, y las nuevas tecnologías son capaces de traer cambios muy importantes en el proceso educativo, de modo que quisiéramos poner énfasis sobre este último.

Profesores y alumnos tienen a menudo una actitud reticente frente a estas tecnologías. No sólo lamentan la pérdida frecuente de la clase presencial, sino que enfrentan el sistema nuevo mirando más bien hacia lo que se pierde que hacia lo mucho que se gana. Esto ocurre en parte porque no se ha hecho la experiencia de los beneficios que se pueden alcanzar.

Como ya se insistía en el simposio anterior, la enseñanza interactiva a distancia, al romper las barreras de tiempo y espacio, y al poner en contacto al educando con una gran batería de fuentes posibles de información, ofrece una señalada oportunidad de alcanzar lo que es una meta de cualquier sistema de educación bien concebido, y que es hallarse centrado en el alumno, en el que aprende, y estar abierto a su variedad de intereses, a su ritmo de aprendizaje, a los itinerarios de sus procesos cognoscitivos. Es obvio, y ello se afrontará seguramente en el curso de este simposio como ya ocurrió en el anterior, todo esto supone un cambio importante en el rol y por lo tanto en la mentalidad de los docentes.

En segundo lugar, por su misma naturaleza, el sistema de educación interactiva a distancia aprovecha la globalización cultural y la favorece. Los intercambios activos de experiencias pedagógicas se hacen una realidad y permiten un enriquecimiento de todos los participantes.

En tercer lugar, los altos costos del sistema obligan a pensar en asociaciones y redes y a abandonar criterios muy aislacionistas que han sido frecuentes en nuestras universidades latinoamericanas. En este sentido la escasez de recursos puede resultar un estímulo benéfico.

En su conjunto, los cambios en el sistema de enseñanza-aprendizaje deberían obligar a una reflexión muy seria sobre el tipo de universidad que queremos, que sea capaz de vivir con esos cambios y utilizarlos positivamente, y que sea al mismo tiempo capaz de mantener ese rol fundamental que han tenido siempre las universidades de promover el desarrollo de la identidad y la memoria histórica de sus pueblos. Es evidente que si los educadores no son capaces de entrar en forma creativa en estos sistemas de enseñanza-aprendizaje, se caerá en una especie de disolución de los valores culturales propios de cada pueblo, lo que a nadie beneficia.

Estas y otras oportunidades y problemas se presentan bajo rasgos diferentes en distintos establecimientos y en distintos países, bajo las peculiares circunstancias de cada uno. Parece que fuera oportuno abordar los temas de la educación interactiva a distancia, en una forma más conversada que expositiva, de tal manera que cada uno pueda aprovechar al máximo de la experiencia de todos los demás. Nosotros en esta universidad, estamos deseosos de conocer las experiencias de otros y queremos poner a disposición de todos el fruto de nuestras propias experiencias, las que incluyen el desarrollo de un curso básico de Biología, nuestros intentos con redes y

Comentario [MPG1]:

nuestra asociación con la Universidad Católica de Valparaíso y con la Universidad de Concepción.

Por procedimientos como ese, de talleres y conversaciones, podremos todos aprovechar de las experiencias en estas metodologías que plantean un desafío interesante a nuestros métodos de enseñanza, a la estimación de costos de estos procesos, y a la manera de entender a nuestras propias instituciones.

Reitero que estamos en los inicios de un proceso y que en algunos años más seguramente muchos de nuestros pasos de hoy nos parecerán equivocados. Lo que sí sabemos es que si no empezamos decididamente a andar hoy día, quedaremos inevitablemente retrasados en lo que promete ser la más importante innovación educativa de nuestro tiempo.